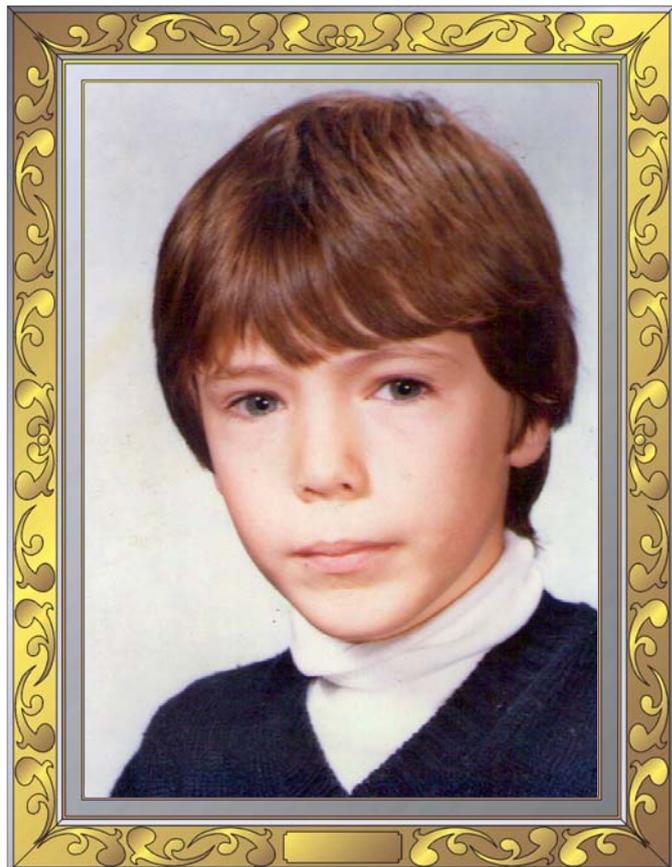


# Homenaje a Gonzalo Larumbe

**Xabier Susperregi**

El pasado 16 de marzo tuvo lugar en la Capilla Andra Mari de Errenteria el homenaje a nuestro querido primo Gonza. Ya sabíamos que no estaba muy lejana su marcha, pero siempre quisimos creer que todavía no era el momento, precisamente también, porque él nos transmitía su ánimo y sus pensamientos de realizar planes para su corto futuro. Nosotros deseábamos con fuerza que pudiera realizarlos, pasar todavía buenos momentos y poder compartirlos. El último día que nos vimos mostraba feliz la camiseta de Messi en la selección argentina que le habían regalado y que seguro hubiese vestido viendo algún partido de la Copa del Mundo; lástima que quedó fuera de juego antes de tiempo.

El homenaje, más que una despedida, fue un reencuentro con su vida, pues resultó casi como tenerlo todavía entre nosotros. Escuchando sus canciones, "Alsacia y Lorena" o "Lisboa", en



realidad, parecía estar allí, como cuando guitarra en mano nos las interpretaba, sentado en el sofá, en su casa de San Sebastián.

No faltó tampoco su presencia en imágenes, con una exposición musicada de algunas de sus fotografías acompañadas por el Canon de Pachelbel, que tanto le gustaba. Nos mostraron algunos de los preciosos momentos de su vida y, desde la más profunda tristeza, pudimos percibir un extraño sentimiento que nos hacía sentir afortunados de haber formado parte de ella y profundamente agradecidos de haber sido tan importantes para una persona de su talla.

Una de entre tantas cosas maravillosas de Gonzalo era su memoria. En su presencia y con sus relatos podías trasportarte al pasado con todo tipo de detalles. Pero también te hacía reflexionar sobre por qué habías olvidado o alejado de la memoria, por tanto tiempo, aquellas valiosas historias.

Tampoco pudo faltar en su homenaje un retal de su gran pasión: la literatura. Con la dificultad que suponía en aquel momento, aún se pudieron leer un par de poesías suyas que les acercamos hoy como muestra y recuerdo de lo que fue aquella celebración y como muestra, también, de su talento literario que además es parte del legado que deja en nuestras vidas y de la huella imborrable que nos queda para siempre.

Queden pues con sus propias palabras e imágenes, imágenes y palabras de nuestro Gonza, que fue dueño de una mente maravillosa.



## *Canción infantil del cielo*

Al dormir al niño  
le contó el abuelo  
una dulce historia  
de un hermoso cielo.

Arriba del todo  
donde nunca vemos  
hay angelitos  
de distintos sexos.  
Las niñas hermosas  
de bonitos senos  
y los niños fuertes  
viriles y bellos.

La madre María  
que duerme con ellos  
ayuda a acostarse  
a los más pequeños.  
Y el padre de todos  
que es el más bueno  
al irse a la cama  
a todos da un beso.

Abuelo ¿me dices  
cómo se va al cielo?  
Yo quiero subirme  
un ratito a verlo.

Hijito muy pronto  
lo conocerá el abuelo,  
pues la vida es corta  
y él está muy viejo.  
Pero tú chiquito  
eres muy pequeño  
y para esa hora  
queda mucho tiempo.

¿Qué patrañas cuenta  
tu padre, Marcelo,  
a mi hijo querido  
que lo vuelve lelo?

Cállate María  
y escucha al abuelo  
porque en su inocencia  
es un hombre bueno  
cree en angelitos  
y en raros portentos  
y bien se merece  
su añorado cielo.

Por favor cariño,  
no hagas caso al viejo,  
¿no ves que chochea  
que no piensa recto?

Pensar yo quisiera  
igual que el abuelo  
y ver querubines  
con alas de lienzo.  
Él tiene ventaja  
sobre tu Marcelo,  
porque a fin de cuentas  
él cree  
y yo no creo.



## El túnel del tiempo

Fue en la tarde clara  
de invierno,  
en el río helado  
tarde de sueños.

Fue en el día dulce  
día dulce y fresco,  
en los árboles toscos el reflejo.

Yo sentí en el alma  
un algo viejo  
(de esas viejas aguas  
del verano añejo)  
¿entendéis lo que pasa?  
¿creéis lo que siento?  
¿no es la tarde clara  
del verano lento?

Esas hojas dulces  
y ese dulce tiempo  
esa sombra fresca  
de los ratos muertos.

He visto en el túnel  
oscuro del tiempo  
resurgir la vida  
por parajes nuevos.

Y he *soñado* la vida  
la infancia perdida,  
he sentido  
ese brillo lejano  
de ratos perdidos  
caminos,  
ese brillo dulce  
que empieza,  
esa vida que nace  
de las cosas muertas.

